

## VIGENCIA DE TECNOLOGIAS PREHISPANICAS EN LA ARTESANIA TEXTIL DEL CARCHI (ECUADOR) Y NARIÑO (COLOMBIA)

*HERNÁN JARAMILLO CISNEROS*

Mi presencia en esta reunión tiene como propósito presentar un tema que se presta para un trabajo de investigación conjunta por dos entidades que tienen entre sus objetivos el estudio y la preservación de ciertos aspectos de la cultura popular, entre los cuales se incluye, por supuesto, la artesanía.

La Universidad de Nariño a través de la Coordinación de Postgrados, y el Instituto Otavaleño de Antropología, a través de su Departamento de Artesanías, pueden coordinar las acciones tendientes a ampliar sus conocimientos sobre las tecnologías prehispánicas vigentes en la artesanía textil de la provincia del Carchi, en el Ecuador, y en el Departamento de Nariño, en Colombia, esto es, a los dos lados de una línea fronteriza que supuestamente nos separa.

Para la realización de esta investigación de alcance binacional, bien se puede aplicar un concepto que desarrolló el Instituto Otavaleño de Antropología, en 1975; es el de las **zonas geoculturales**, "entendidas como ámbitos geográficos que ofrecen abrigo a una unidad cultural, independientemente de las delimitaciones políticas y de las fronteras estatales".

Otro concepto que debe aclararse es el de **cultura popular**, pues frecuentemente cada autor o institución le otorgan una connotación diferente. Los siguientes criterios conceptuales fueron adoptados por el Grupo Interdisciplinario de Expertos sobre Cultura Popular y Educación, convocado por la Organización de los Estados Americanos en la sede del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), en Cuenca, en mayo de 1980: "Se entiende por cultura popular tradicional a todas aquellas manifestaciones que se desarrollan en el seno de un pueblo, y que poseen características propias surgidas por los procesos históricos y sociales que las determinan. La cultura popular tradicional es, por tanto, el crisol donde se refugian los valores más

auténticos que una nación ha creado a lo largo de su devenir histórico y nutridos diariamente por la realidad socioeconómica que rige su vida colectiva. Comprendida dentro de su contexto histórico, la cultura popular tradicional es dinámica por excelencia; permite a los pueblos adaptarse a situaciones nuevas de vida y coadyuvar a la transformación de su realidad circundante. Como elemento social que es, la cultura popular tradicional se transforma de acuerdo a los cambios sustantivos de la nación a la que pertenece, pero como receptáculo de manifestaciones socio-culturales ancestrales permite conservar en su seno lo más valioso del patrimonio del pueblo y, por ello, adaptarse con éxito a las transformaciones sociales. Los cambios de la cultura popular tradicional no conllevan, pues, la destrucción o extinción de sus rasgos básicos, sino, al contrario, permiten conservar y enriquecer los aspectos propios, auténticos y genuinos que los mismos pueblos desean que permanezcan en el proceso de autodesarrollo. En tal sentido, la cultura popular tradicional se convierte en fuente inagotable de identidad cultural, como raíz de nacionalidad".

### ARTESANIA TEXTIL EN LA SIERRA DEL ECUADOR

En el Ecuador, la sola mención de los términos **artesanía textil** sirve para asociar esta actividad con la etnia de los otavaleños, que se destacan por su especialización en el oficio textil y por el comercio de sus tejidos, no solo por todos los rincones del país, sino, en los últimos años, por los amplios caminos de América y Europa.

En efecto, los indígenas otavaleños durante muchísimos años se han distinguido por su destreza en la elaboración de prendas de lana y algodón, al igual que han sobresalido por su habilidad para los negocios. En Otavalo, justamente, se encuentra el más grande mercado de tejidos del Ecuador, el grupo indígena de mayores recursos económicos del país, el cual es protagonista de una actitud de revalorización cultural que merece ser analizada oportunamente.

En la actualidad, la artesanía textil no se la practica exclusivamente en la región de Otavalo, sino a lo largo de toda la sierra ecuatoriana: en el Carchi, la actividad más importante es la de las tejedoras de "cobijas amarradas" y ponchos, que analizamos más adelante; en Imbabura, diferentes comunidades

indígenas se especializan en la producción de diversos tejidos como bayetas, ponchos, fajas, cobijas, bufandas, chales, capelladas de alpargatas, etc.; estos son productos que se exhiben en la feria -antes semanal y ahora diaria- de Otavalo; en Pichincha quedan pocos tejedores de ponchos, cobijas y bayetas; en Cotopaxi, es importante el tejido de "shigras" de cabuya, de "macanas" de algodón, de ponchos de lana y de fajas; en Tungurahua, los salasacas se dedican al tejido de tapices de lana, de fajas, de telas de cabuya y bayetas de lana, hay unos pocos tejedores de cobijas en Quero; en Chimborazo se teje una variedad de fajas y cintas para envolver el pelo de las mujeres indígenas, ponchos para los hombres y las conocidas alfombras de la población de Guano; en la provincia de Bolívar, la artesanía textil está limitada a la producción de ponchos, bayetas y "shigras" de cabuya; en Cañar, la actividad más importante es la del tejido de finísimas fajas, hechas con hilos de costura, y también se teje ponchos y bayetas; en el Azuay se destacan los tejidos teñidos con la técnica ikat: así se hacen, especialmente, "macanas" de lana, lo mismo que ponchos y cobijas; en Loja sobresalen dos grupos de tejedores: los indígenas saraguros que tejen cobijas, ponchos y fajas, y las mujeres mestizas de Gonzanamá que tejen alforjas y ponchos.

En la zona de la Sierra, las materias primas tradicionalmente usadas son: el algodón, la lana y la cabuya. Es de la década de los 60 cuando se generaliza el uso de las fibras químicas, especialmente las acrílicas, con su más alto exponente, el orlón. En esta misma región de la Sierra, de la que seguimos excluyendo a la provincia del Carchi, las herramientas utilizadas para hilar y tejer son las que se mantienen vigentes desde la época precolombina, como el huso hecho con una caña de sigse (*Cortaderia* sp.) y el telar de cintura; lo mismo que las herramientas introducidas por los conquistadores castellanos: el torno de hilar y el telar de pedales. En cuanto a las materias primas utilizadas para el teñido de la lana, pocos colorantes naturales se usan todavía: unas cuantas plantas como el nogal (*Juglans neotropica* Diels.), y el insecto denominado cochinilla (*Coccus cacti*), que solo lo utilizan los salasacas para teñir rebozos y bufandas de su propia indumentaria. Es de comienzos de este siglo, cuando se difunde el uso de colorantes químicos, que casi desaparecen los de origen natural.

Es importante conocer que en la sierra ecuatoriana -de donde seguimos excluyendo a la Provincia del Carchi- el tejido es ocupación preponderantemente masculina, solo el tejido de "shigras" en las provincias centrales y de alforjas en Loja son tareas exclusivamente de mujeres; en Cotopaxi y Chimborazo, hombres y mujeres -indistintamente- tejen fajas y cintas para el cabello. En toda la región, el tejido es un oficio familiar, en el cual tareas específicas son asumidas por hombres y mujeres; a los niños, desde temprana edad, se les inicia en el aprendizaje de tareas sencillas, lo cual constituye un mecanismo de transmisión de los conocimientos tradicionales de la comunidad, en el seno del hogar.

Esta reseña sucinta de una región donde se manufacturan prendas con características especiales para el uso diario, para uso festivo o ritual, o simplemente para satisfacer los gustos cambiantes del turista en cuanto a la moda o a la decoración, se contrapone absolutamente con una ocupación artesanal de las mujeres campesinas de la Provincia del Carchi, en el Ecuador, y con la que realizan -igualmente- mujeres campesinas del sur del Departamento de Nariño, en Colombia.

### LAS TEJEDORAS DEL CARCHI Y NARIÑO

Es una amplia zona, hoy dividida por la frontera, donde en la época prehispánica se asentaron los grupos Capulí, Piartal y Tuza o Pasto; encontramos una manifestación textil artesanal con características diferentes al resto de la Sierra Ecuatoriana. Se trata de las tejedoras de ponchos y "cobijas amarradas".

Lo singular de este grupo de artesanas es el uso de herramientas de innegable ancestro indígena precolombino: utilizan el **tulur**, que es un soporte de madera, de tres o cuatro patas, con una especie de horqueta en su parte superior, donde se coloca el vellón. El hilado se hace con un huso formado por una caña de **sigse** (*Cortaderia* sp.), en la cual se coloca un contrapeso llamado **piruro**. El urdido se hace en el telar vertical llamado **guanga** o **telar de mujer**, pues solo las mujeres lo utilizan. Aquí se atan los hilos para el teñido de ikat, técnica por la cual se crean espacios de reserva en determinadas partes de la urdimbre, para lograr ciertos efectos decorativos en el tejido. La reserva se consigue al cubrir con algún material impermeable parte de los hilos a teñir, atándolos

fuertemente, para impedir la acción del colorante en esos lugares. La secuencia debidamente planificada de espacios cubiertos y descubiertos permite obtener una variedad de diseños que, generalmente, son tradicionales y se transmiten de padres a hijos; en este caso concreto sería mejor decir de madres a hijas. Si bien esta técnica es de origen precolombino, en la región del Carchi y Nariño no se ha encontrado restos de tejidos que indiquen si se usó o no la decoración con motivos de ikat en épocas prehispánicas. Olaf Holm supone que "el recurso artístico del alfarero de representar una tela con decoración ikat mediante la técnica de la pintura negativa, no es muy aventurada, como se puede confirmar al observar otros ceramios de la Sierra..."

La tintura, que antes se la hacía con colorantes naturales, ahora se la hace con colorantes químicos. Sin embargo subsisten antiguas creencias relacionadas con la posibilidad de que alguien que tenga "mala espalda" pueda llevar mala suerte a la mujer que tiñe los hilos, por lo que los colores no alcanzarán la solidez necesaria para durar el mismo tiempo que dura el tejido. Es igualmente preocupante para la artesana que, por el lugar donde se tiñen los hilos, pase una mujer encinta, pues de esa forma también se puede echar a perder su trabajo. De la misma manera en que se cuidan esos detalles, hay que tinturar en la época de "buena luna", porque al hacerlo en tiempo de "luna tierna" (luna nueva), los colores salen feos y no duran mucho tiempo.

Las tintoreras poseen conocimientos empíricos sobre la necesidad de teñir la lana en un medio ácido, por lo cual agregan al baño el zumo hervido de algunas hojas de penco negro (*Agave americana* L.), jugo de limón, tallos de chulco (*Oxalis lotoides* H.B.K.) y frutos verdes de taxo (*Passiflora mollissima* H.B.K. Bayley).

El telar es de estructura rectangular, formado por dos soportes verticales de madera, unidos a dos piezas horizontales; el lugar en que se lo coloca es el corredor o cualquier sitio de la casa, en donde se disponga del espacio necesario para cumplir con todas las tareas del oficio.

En el sector en que se utiliza este telar, donde no persiste la tradición de la lengua quichua, en vigencia en el resto de la Sierra ecuatoriana, resulta sorprendente escuchar que las piezas que forman parte del telar tienen nombres

en ese y en otros idiomas aborígenes: **cumuel superior e inferior, aguja de tehuacar, cuascuartel, cuarmal, inguil, putuaca, etc.**

El oficio va quedando para las personas de edad avanzada, pues los jóvenes - con nuevas expectativas frente a la vida- prefieren otras actividades que les ofrezcan un mejor futuro o que económicamente les sean más rentables. Como es una ocupación femenina, los hombres no intervienen en ninguna parte del proceso; ellos se ocupan de tareas agrícolas y cuando son tejedores, lo hacen en el telar de pedales, llamado también "telar de hombre".

¿Qué futuro tendrá esta ocupación de hondo contenido cultural? No lo sabemos. Solo una investigación prolija en San Isidro, El Angel, García Moreno, Chaquilulo, Loma de las Lajas, Cuesaca, La Libertad, La Paz, Julio Andrade, Huaca, Los Andes, etc., de la Provincia del Carchi; y en Pupiales, Santander Chires Bajo, Chires Alto, Gualmatán, Córdoba, Guachucal, Aldana, Carlosama, Cuaspud, Cumbal, Puerres, Potosí, Imués, Muellamués, Sapuyes, etc., en Nariño, nos darán una respuesta adecuada.

He aquí un tema para iniciar un proyecto largamente acariciado: la investigación de aspectos relativos a la cultura popular, comunes a la Sierra Norte del Ecuador y al altiplano de Nariño. El próximo paso tendrán que darlo los directivos del Instituto Otavaleño de Antropología y de la Universidad de Nariño.

## BIBLIOGRAFIA

- CIDAP. "Primer Taller Experimental sobre Integración de la Cultura Popular Tradicional en la Educación". En: **Boletín de Información**, No. 8. Cuenca: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, 1981.
- CISNEROS A., Plutarco. "Primera Reunión Andina de Antropología: Ponencia presentada por el Instituto Otavaleño de Antropología". En: **Sarance**, No. 1, IOA, Otavalo. 1975.
- HOLM, Olaf, "El arte textil en el Ecuador Precolombino". En: **Historia del Ecuador**, Vol. 1. España: Salvat Editores Ecuatoriana, S.A., 1981.
- JARAMILLO CISNEROS, Hernán. **Artesanía textil de la Sierra Norte del Ecuador**. Quito: Abya Yala-Instituto Otavaleño de Antropología, 1991.
- LARA FIGUEROA, Celso A. **Cultura, artes populares e Historia en Guatemala**. Guatemala: Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, 1991. (Colección Tierra Adentro, No. 12).
- LUJAN MUÑOZ, Jorge. **El artesano tradicional y su papel en la sociedad contemporánea**. Guatemala: Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, 1983.
- PEREZ MOLINA, Olga. **Artesanías y producción artesanal en la formación nacional guatemalteca**. Guatemala: Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, 1989. (Colección Tierra Adentro, No. 8).
- RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel F. **El universo de las artesanías y la educación**. Guatemala: Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, 1982.